

FAMILIA Y LITERATURA: UN ENCUENTRO SIGNIFICATIVO

Gennaro
Sanchez Ruizpérez

Doc. 1440

Que los padres tienen un papel decisivo en la formación lectora de sus hijos, no caben mayores dudas. Las investigaciones de los últimos años se han encargado de confirmar una vez más cuán significativo es el rol que juega, en este sentido, el hogar. (Wahl, 1988; Strickland y Morrow, 1989, entre otros).

La lectura definida como una prolongación del desarrollo lingüístico, se va preparando a través de los primeros años de vida, por medio de múltiples actividades. Durante este período los adultos que rodean a los niños, en especial, los padres, pueden influir notablemente poniéndolos en contacto con libros y material lingüístico apropiados para la edad. Pero no es sólo en esta etapa donde los padres juegan un papel fundamental en la formación lectora y literaria de sus hijos. También en los años posteriores, mientras asisten a la Enseñanza Básica y Media, pueden contribuir para que las experiencias lectoras de los niños sean exitosas y se vean coronadas por valiosas conductas que perduren toda la vida.

El presente artículo tiene como propósito establecer por qué es tan fundamental para un niño el apoyo de sus padres en la lectura, y de qué manera éstos pueden proveer a sus hijos de experiencias adecuadas. Centraremos nuestras proposiciones, enfatizando la presencia de la literatura en un programa de lectura en la casa.

CECILIA BEUCHAT R.

Algunas consideraciones generales

Todos, unos más, otros menos, resulta casi obvio afirmarlo, desean que sus hijos lean, pues lo consideran importante en su formación, pero cuán importante es y por qué es tan esencial, poco se reflexiona. Por lo tanto, uno de los primeros pasos es **tomar real conciencia del valor de la lectura.**

El espectro de posibilidades de crecimiento personal que puede lograr el individuo es tan amplio, que uno se sorprende por qué no se toman aún más medidas para desarrollar una sociedad lectora. Y es en ese abanico de posibilidades, donde la literatura aparece como una de las fuentes más enriquecedoras por el valor artístico que adquiere en ella el lenguaje.

Contactar al niño con la literatura es concederle la posibilidad de desarrollar fundamentalmente el goce que surge cuando algo bello es capaz de dejar en nosotros huellas imborrables. A esto se agrega el hecho de que las capacidades lingüísticas se estimulan plenamente; el vocabulario se amplía y se utilizan mejor las estructuras del idioma. El escuchar, tan importante, en toda comunicación, encuentra una vía de desarrollo pleno, por ejemplo, a tra-



vés de la narración o de la lectura en voz alta que hace el adulto. Por otra parte, se van incrementando una serie de destrezas y habilidades del pensamiento. También los lazos afectivos se estrechan, a la vez que se produce toda una interacción social favorable para el núcleo familiar. Los sentimientos y las emociones afloran a través de los mensajes compartidos.

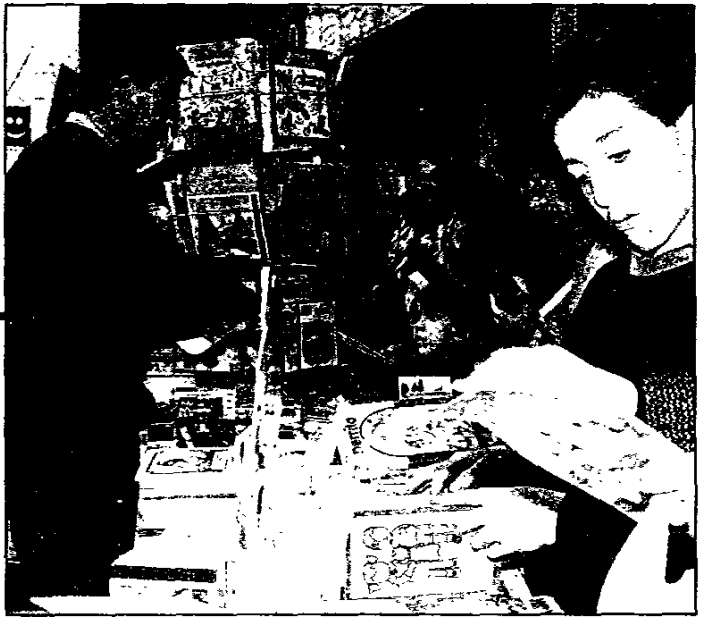
Junto a nuestros hijos vamos descubriendo todo un mundo que, no siempre nos es familiar. En los cuentos aprendemos acerca de la condición humana en un lenguaje acorde a las capacidades de los chicos. Descubrimos el valor de la generosidad, la justicia, la esperanza. La imaginación se nutre con un material estéticamente valioso que despierta la sensibilidad. El niño amplía su mundo, adquiere conocimientos y se familiariza, poco a poco, con las estructuras propias de los diferentes géneros y estilos literarios. Frente a una gama tan amplia, ¿qué adulto podría resistirse a participar activamente en este encuentro compartido con el maravilloso mundo de la literatura?

En numerosas oportunidades nos hemos encontrado con adultos, padres en su mayor parte, que nos manifiestan un gran deseo de poder iniciar a sus niños en el mundo de los libros, pero que confiesan no ser personalmente aficionados a la literatura, sin embargo, sienten la necesidad y el deseo de que esto no ocurra con sus hijos.

No importa que los padres hayan dejado de lado la actividad lectora. Diversas razones pueden haber originado esta situación, sin embargo, si existe un real deseo de hacerlo por los niños, de alguna manera, esta tarea compartida puede justamente constituir la ocasión para redescubrir, o incluso descubrir el placer de la lectura. Conocemos numerosos casos de adultos que se han reencontrado con la literatura a través de los libros para niños que leen junto a sus hijos. Lo que no debe faltar es tener claro lo valioso que es, y hacerlo con entusiasmo.

Por otra parte, es necesario establecer que el adulto como modelo lector es decisivo, y crea en los niños una actitud favorable. En ambientes letrados, en hogares donde hay libros y en los que se conversa sobre ellos, existe una mayor probabilidad de lograr conductas lectoras ricas.

En la vida de un niño hay muchas situaciones y actividades que lo hacen crecer como persona: deportes, música, contacto con la naturaleza, juegos, mundo de la ciencia y tantas otras. La lectura, y particularmente la literatura, es una de las más enrique-



cedoras, pero no debe ser planteada excluyendo otras posibilidades. **La literatura debe ocupar un sitio muy importante junto a otras alternativas.** En ningún caso conviene plantearla como alternativa en contra o reemplazante. El "en vez de ver TV, vas ahora a leer", o "deberías leer en vez de andar tanto en bicicleta" sólo conducen al efecto contrario.

Hay niños que descubren a partir de otras actividades favoritas, las llamadas lecturas de contenido. Los deportistas pueden encontrar libros acerca de la historia de los deportes; los que coleccionan estampillas consultarán libros sobre curiosidades filatélicas.

Lo importante está en presentarles la alternativa de la lectura en una forma tan atractiva, pero a la vez tan natural, sin presiones de ninguna índole, en un ambiente agradable y compartido. La literatura a través de los cuentos maravillosos, fantásticos o de corte realista, las leyendas y las fábulas, los versos folclóricos, la poesía humorística, en fin, toda la amplia gama de obras literarias para niños, irán apareciendo ante los ojos de los pequeños como algo grato que alegra y enriquece

el espíritu. Se trata de invitarlos, reforzarlos y entusiasmarlos.

No hay duda que para realizar una estimulación lectora exitosa, es necesario contar con una **buna selección de libros.** Lo ideal es que los niños cuenten con sus propios tomos, pero sabemos que no siempre esto es posible. En esos casos, los padres pueden visitar en compañía de los pequeños alguna biblioteca comunal, o la del establecimiento escolar, si la hay. Estas actividades deben tener un carácter recreativo, y no necesariamente obedecer a una tarea solicitada por los profesores.

Cabría reflexionar si acaso la adquisición de un hermoso libro no puede reemplazar en algún momento algún gasto de elementos superfluos o innecesarios. Invertir en libros, aunque esto sea difícil, es invertir en la educación de un niño.

Finalmente, deseamos mencionar el aporte que pueden entregar los padres participando en la biblioteca de la escuela de sus hijos. Hay hermosas experiencias en este sentido, y algunas madres de familia están realizando una hermosa labor, narrando cuentos o colaborando con los bibliotecarios.

Proposición de actividades

Manipular y observar libros con imágenes.

Quizás sea ésta, junto con la narración, la actividad más importante en los primeros años de vida.

Este tipo de libros es particularmente atractivo en el período comprendido entre los 2 y los 5 años, y puede presentar al principio sólo imágenes (estáticas, escenas, secuencias), y poco a poco incluir palabras, oraciones y luego trozos de lírica y narrativa para niños.

A medida que ellos avanzan en edad, el texto va aumentando en extensión y se integran con las ilustraciones formando un todo armonioso. Son los llamados **libros ilustrados**, propios del período mágico-realista. Más adelante, la ilustración va dando paso al texto hasta desaparecer.

En el contacto con los primeros libros, llamados también **elementales**, comienza la etapa pre-literaria. El niño se va familiarizando con el objeto libro. Su formato especial, sus portadas y páginas de cartón resisten la manipulación aún algo torpe. El colondo vivo y agradable, las imágenes claras y definidas, hechas de material lavable y no tóxico, le permiten el conocimiento a través de la exploración que incluye la vista y el tacto. La percepción se afina, el lenguaje despierta, y en el contacto con el adulto, se inicia ese maravilloso lazo afectivo que acompaña a quienes miran o leen un libro juntos.

Con los libros de escenas la atención y la concentración se afinan. Se descubren los detalles, y



el lenguaje se enriquece fuertemente. En el intercambio con el padre o la madre, el niño adquiere patrones lingüísticos importantes.

Finalmente, están los libros de cuentos y los de poesía. La sensibilidad frente a lo bello va despertando a través del lenguaje artístico, y también en las ilustraciones que lo acompañan. Nos ofrecen la oportunidad de comenzar con el desarrollo del sentido estético, de allí la necesidad de cuidar que los textos y las imágenes sean de calidad.

Si bien el niño está en una etapa pre-estética, se le debe ir preparando, cultivando y enriqueciendo con experiencias valiosas. (Meier, 1978).

La escuela, según Beinlich (1970), y nosotros agregamos, la familia, deben cuidar y ampliar las experiencias básicas estéticas, hasta que las experiencias de la observación de la belleza, comiencen a robustecerse y luego la solidez de la experiencia estética madura.

Goldstone (1989) citando a Marantz, señala que las imágenes no **constituyen** sólo una extensión del texto. Las ilustraciones de calidad son una forma de arte y como arte tienen el potencial de producir un estado en la mente donde un significado nuevo y personal puede tener origen.

Tanto el texto como la ilustración son leíbles (Ferreiro y Teberosky, 1982).

Narración de cuentos

La narración se transforma a través de la obra literaria, en un maravilloso puente de comunicación que hace vibrar a ambos, padres e hijos. La narración de cuentos es un arte tan antiguo casi, como la humanidad misma, y ha sido practicada por todos los pueblos a lo largo de los siglos. El hombre, ser social por naturaleza, ha sentido siempre la necesidad de contar lo que ha visto, pensado, sentido o vivido, a través de relatos fantásticos o reales, compartiéndolos con los demás. En la actualidad, pronto a iniciarse el siglo XXI, este arte sigue más vigente que nunca. Como dice Dewey Chambers (1970), "el que narra cuentos está usando un método antiguo que es tan moderno como hoy".

A través de la narración se desarrollan importantes aspectos como son la comprensión auditiva y los niveles lingüísticos, pero sobre todo es la imaginación la que se nutre fuertemente. Cada niño forma sus propias imágenes, únicas, originales, irrepetibles, a partir de lo que el adulto le va regalando con la voz, la mirada y los gestos. El lenguaje artístico despierta, una y otra vez, las imágenes que se van atesorando en la memoria y que producen un deleite al espíritu.



Lectura en voz alta

Quizás sea ésta la actividad que más se haya fomentado en el último tiempo como forma de estimulación apropiada, en un programa que intenta despertar en los niños el gusto por leer.

Leerles en voz alta resulta altamente significativo, y no sólo durante los primeros años. Aparece también como una actividad eficaz en el transcurso de los años escolares, como un complemento a la lectura personal de los niños (Michener, 1988).

Sentarse junto a los pequeños en un estrecho y cálido contacto físico, en una atmósfera afectiva que envuelve a lector y auditor, motiva a los pequeños en su camino de descubrimiento de los libros, permitiéndoles además poder conversar, observar, atender y tantas otras conductas valiosas.

Los estudios de Dolores Durkin (1966), ya clásicos en la bibliografía especializada, han establecido claramente cómo la lectura en voz alta prepara a los niños para el aprendizaje-lector.

Este tipo de actividad puede también enfocarse con algunas variantes. Por ejemplo, cuando el niño ya sabe leer, puede hacerlo turnándose con el adulto, distribuyendo páginas o párrafos, según sea su nivel lector. También se puede leer juntos, respetando el ritmo del pequeño, no apurando ni enfatizando errores.

Conversar y discutir sobre libros

El leer paralelamente, comentar y discutir es una hermosa actividad que nos permite intercambiar opiniones y sentimientos so-

bre las obras leídas en forma personal y voluntaria, o que han sido solicitadas por los profesores como lectura casera.

En especial, es interesante compartir juicios cuando los niños ya leen solos, y muchos de ellos no han logrado todavía descubrir el verdadero atractivo a la lectura. Por otra parte, los niños con bajo rendimiento lector pueden encontrar en sus padres un aliciente, pues leyendo juntos o paralelamente la obra, discutiendo y comentando, se puede ayudar a descubrir aspectos nuevos y reforzar los pequeños logros.

Alicia Mendoza (1985), en una interesante investigación hecha en Estados Unidos, comprobó que el modelo de los padres que gozan y participan de la lectura hecha por los niños, los motiva a estos últimos, incluso cuando ya se han convertido en lectores independientes y cursan niveles intermedios y superiores de la Educación Básica.

En los estudios de Mendoza, se comprueba que a alrededor de un 76% de los niños les gusta hablar y conversar sobre el libro después de escucharlo o leerlo. "La oportunidad de comentar y discutir, tanto por parte de los padres como también de los profesores debería ser desarrollada ampliamente".

Como dato pintoresco en el citado estudio, uno de los niños encuestados por la investigadora afirma que "cuando uno escucha leer al adulto y no tiene los ojos ocupados, la imaginación se siente libre para volar".

Es importante recalcar aquí que no todos los niños reaccionan

de igual forma. Algunos, al convertirse en lectores avezados, prefieren leer solos y sin mayores intervenciones del adulto. Otros, en cambio, esperan el momento de poder compartir la experiencia con alguien de la familia, ya sea comentando o discutiendo algún punto.

Susan Hill (1985) ha hecho también interesantes estudios con niños que discuten y comentan los libros con sus padres en el hogar, produciéndose una rica interacción en que es posible aclarar aspectos de contenidos, aspectos literarios y respuestas personales.

Consideración final:

Por razones de espacio sólo se han revisado algunos aspectos generales en torno al tema, y sugerido algunas de las actividades que pueden hacer los padres con sus hijos en torno a la literatura.

La idea es que la lectura llegue a ser una experiencia tan agradable que ocupe un sitio importante en la vida familiar, en forma tan natural como jugar, pasear, conversar, estudiar, en fin, como cualquier actividad que a nosotros como padres nos proporcione un momento de alegría, y que para los niños constituya también un goce, respetando diferencias individuales, ritmos distintos.

En síntesis, una invitación, más que una imposición; un compartir, más que un controlar. Sólo así podremos, con el correr de los años, reafirmar que nuestro encuentro con los hijos y la literatura fue significativo.

Nota: parte de este artículo corresponde a la conferencia dada en la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Providencia. Junio 1990.